



Ciclos

MARISA GLAVE*

1979, el Perú atraviesa por un momento de transición intenso. Es el último año de la segunda etapa del gobierno militar que debe transferir el gobierno a civiles luego de intensas movilizaciones sociales entre los años 77 y 78.

Las acciones de protesta tuvieron un protagonista claro, el movimiento popular marcadamente clasista, que tras mostrar su máxima potencia recibió fuertes golpes —despidos, persecución— como represalia por las acciones realizadas.

1979, se promulga la nueva Constitución Política del Perú. Ese mismo año muere Haya de La Torre, quien fuera presidente de la Asamblea Constituyente, fundador y líder histórico del Partido Aprista. Con su deceso se genera un tiempo de disputa interna en el Apra por el ascenso de un nuevo liderazgo. Tiempo después sabremos que Alan García Pérez hegemonizaría el partido.

1979, la izquierda peruana pasa de la clandestinidad a la vida pública y se constituye en una de las tres fuerzas políticas más importantes del país, aunque el proceso de unidad será posterior y enfrentará dividida las elecciones de 1980.

1979, NACE QUEHACER

Hoy que se publica el número 195 de *Quehacer*, pensé que sería interesante recordar cuáles fueron las razones por las que surgió una revista como esta, de análisis social profundo, que mira los procesos de mediano y largo plazo,

* Socióloga. Es una joven representante de la izquierda peruana.

pero que está inscrita claramente en la coyuntura política nacional. En su primer número, *Quehacer* señala que “intenta ofrecer un punto de vista forjado en el diario estudio del Perú y en el acompañamiento permanente de las experiencias de su pueblo, que lucha por la transformación cotidiana del orden establecido”. Con esta apuesta, *Quehacer* busca dirigirse a “aquellos que optan por la causa popular”.

La revista nace entonces con el compromiso de ayudar a entender el Perú, sus problemas, los procesos sociales y políticos por los que atraviesa, así como promover una discusión lo más amplia posible sobre las alternativas viables que sirvan para, como ella sostiene, “la liberación del pueblo peruano”. La revista nace con un público objetivo definido, se dirige a actores comprometidos con una causa. Busca entonces convertirse en un instrumento útil para una acción concreta realizada por actores específicos. *Quehacer* tenía una razón de ser.

En ese primer número, su entonces director Henry Pease escribe sobre los dilemas de la democracia, la necesidad de apostar por ella, pero no entendida solo en términos formales —procedimentales diríamos ahora— sino de contenido, sustanciales. Este debate sobre el rol de la democracia y su contradicción con el capitalismo hoy aparece con menor polarización frente al modelo económico en estudios que se preguntan por los altos niveles de desafección que existen entre los peruanos y peruanas frente a la democracia, peor aún frente a las instituciones que la sostienen como el Congreso o el

Poder Judicial. La necesidad de pensar la democracia, las instituciones y el buen gobierno han sido parte del quehacer de Henry, de su pensamiento cotidiano, con colegas y alumnos. Es simbólico recordarlo, a poco tiempo de su muerte, ahora que analizamos la revista que él vio nacer.

Quehacer, además de una revista que se planteó como herramienta para quienes buscaran alternativas de transformación para el país hacia una sociedad más justa, fue orgánica a un Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Desco. Sus investigadores fueron parte del grupo humano que nutrió *Quehacer* de contenidos y debates. Junto a artículos de análisis político no es raro encontrar, por ejemplo, algunos que pensaran la ciudad y a los pobladores de los barrios populares, reflejo del trabajo sostenido del Programa Urbano. El quehacer cotidiano de la institución, de quienes la conformaban, acompañó y en parte guio el trabajo de la revista. Los primeros directores de *Quehacer* fueron a la par directores de Desco, hasta que la dinámica de ambas reclamó dedicación exclusiva. Los tiempos iban cambiando.

La etapa de transición a la democracia que se abrió a fines de los 70 tuvo un corto período de duración. Dos años después de la elección democrática del presidente Belaunde, este declarararía la necesidad de que el Ejército, fuerza entrenada para enfrentar a un enemigo externo, tomara el control en las zonas del país donde desarrollaba su acción el grupo terrorista PCP-Sendero Luminoso, particularmente Ayacucho. Entre el 82 y el 92, *Quehacer* sería no solo una revista académica sino polémica, presente en el debate público,

leída a nivel nacional, con posiciones cuestionadoras del manejo del conflicto armado. El análisis producido por *Quehacer* durante este tiempo de violencia sirve hoy como memoria crítica de una época oscura de nuestra historia republicana.

La ruptura del orden democrático con el autogolpe de 1992 y el proceso de corrupción del Estado peruano durante la dictadura de Fujimori, captaron la atención de quienes alimentaban *Quehacer* y de su público lector. La cooptación de los medios de comunicación por el montesinismo y la fabricación de escándalos mediáticos como cortinas de humo para distraer la atención de los verdaderos problemas nacionales durante el régimen fueron denunciados por la revista, que se volvió, junto con algunas pocas revistas nacionales, una voz crítica y un ojo atento. A la ausencia de democracia se suma la implantación agresiva del neoliberalismo, la destrucción de actores sociales y políticos críticos del modelo, la hegemonía del individualismo y la cultura emprendedora de Hernando de Soto.

En su número 100, en 1996, *Quehacer* invitó a amigos a reflexionar sobre el fin del siglo XX. Beverley lo hace sobre la presencia del socialismo a fines de siglo como una especie de fantasma que, pese a estar en crisis, merodea para recordarnos que el neoliberalismo ha sido incapaz de asegurar el futuro de la humanidad. Ya en 1996, este representante del posmodernismo de izquierda recomendaba re-inventar el modelo del frente popular. En ese mismo número están Bryce y Vargas Llosa, el primero más interesante que el segundo; Touraine y Berman. *Quehacer* reflexiona sobre el país, pero también sobre América



Latina, sobre las relaciones geopolíticas en un mundo que empieza a ser multipolar. Nos invita a mirar más allá de nuestras fronteras, físicas y mentales.

La década pasada, la primera del siglo XXI, ha estado marcada por conflictos sociales dispersos, algunos de mayor intensidad que otros, algunos de dimensión nacional pero sin lograr constituirse en movimiento social con articulación de una propuesta para el país. El neoliberalismo parece diluir a los actores a los que se dirigía *Quehacer* en su nacimiento. Los gobiernos que sucedieron a la dictadura fujimorista tras retornar a la democracia una vez más, se centraron, en el mejor de los casos, en recuperar las formas democráticas

y denunciar casos de corrupción, pero mantuvieron intacto el modelo económico impuesto en los 90. El Perú ha cambiado, es otro, sus actores también.

El siglo XXI llega igualmente con una diversidad amplia de agendas. Ya no estamos más en la época en que la contradicción capital-trabajo hegemoniza las preocupaciones sociales. Nuevas luchas, justicia ambiental además de social, de género, de identidad cultural, de orientación sexual, entre otras, vuelven a los actores múltiples y en algunos momentos difusos. Se abre un nuevo ciclo, con nuevos actores, nuevas demandas y habrá que tener la creatividad que tuvieron en 1979 quienes fundaron *Quehacer*, y atrevemos a imaginar propuestas que respondan al Perú de hoy. ■